

GONZALO GONZÁLEZ ESPINOZA³

MEMORIAS DE UN SALIVAZO

Levantaré una piedra
y la dejaré caer sobre mis ojos desorbitados.

Reventará de una en una mis lágrimas
hasta que brote la primera mujer,
—pesada como la fruta de mis manos—.

Reventará mis pechos
y levantará mi vientre
hasta sacarle el secreto destemplado
de una muerte sin caricias.

Oh, Dios
tú mismo, caricia

(De *Memorias de un salivazo*, Machala, 1974)

MANOTAZOS PARA LA SANGRE ADHERIDA A MIS CRISTALES

De regreso a mis propias zapatillas
me levantaré de entre los escombros
endurecidos de mis piernas
y me uniré a la piedra.

Y habrá un canto de cemento armado

3 **Gonzalo González Espinoza.** (Zaruma, 1952). Ha vivido casi toda su vida en Puerto Bolívar. Ha publicado *Solo para no mentir*, poemas, *Bases biológicas de la psicología* y *Papá Lucho*, una crónica de la vida de don Luis Ángel Moscoso. Ha colaborado en los siguientes medios de comunicación de Machala: diario *La Tarde*, *El Nacional*, *Ahora* y OKTV. Psicólogo clínico. Tiene una licenciatura en Ciencias de la Educación. Director de la publicación virtual *Camarón brujo-revista cultural*. Primer premio del Concurso de Poesía de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo de El Oro en 1981. Es miembro correspondiente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana «Benjamín Carrión» Núcleo de El Oro. Ha publicado poemas sueltos en varias revistas como *La pedrada zurda*, *Eskeltra* y *Primera plana*. Correo electrónico: gonzalogones@gmail.com

SOLO PARA NO MENTIR

¿Una mueca?
¿Una cicatriz en el pecho, acaso?
Todo
menos este rascarse hacia adentro,
o este cogerse la verga.
A menos que uno pueda silbar
sin tener que meterse el dedo en el culo,
porque llegará el día
en que las cosas tendrán que ser llamadas
por sus nombres,
y el caballo no tendrá más remedio
que morir ahorcado
de la pata de una cama.

(De *Memorias de un salivazo*, Machala, 1974)

Para cerciorarte de algo
primero tienes que encender la tv;
y si las cosas salen a pedir de boca
el perro aprenderá a mover la cabeza
con la placidez del que ha encontrado
su propia identidad.
Pero no siempre las cosas suceden así,
porque de pronto te da la nota de ir al baño
y de nada sirve ya declararse loco
por una pilche conjetura,
más aún si la página del *Expreso* con que te vas a limpiar
trae la noticia del último secuestro
de las Brigadas Rojas.
Total qué más da, si a lo mejor
con los superéxitos de Alfredo Barrantes
vamos a entrar en la onda chévere
de la cumbiamba,
aunque el piloto del ritmo
no sea otra cosa que el mito
de tu primera menstruación

cuya ternura tratas ahora de sofocar,
razonablemente,
con la doble protección absorbente
de la nueva Serena autoadherible.

Ahora que me pongo los calcetines
para penetrar en el hueco
aparentemente existencial de mis zapatos
se me ocurre que andar calzado
es una manera
de esconder la soledad.
Luego los caminos se van abriendo solos
–tienes toda la vida por delante,
dice la gente,
todavía eres joven–
Hasta que llega la violenta hora del amor
y el estío pierde su razón de ser.
¿Por qué entonces tanto darle vueltas al pasador
y apretar bien el nudo,
si la vida, Calderón,
no es un sueño como tú dices?

En la cartera de María Fernanda todas las cosas
tienen una razón predestinada
y el ajo macho para prevenir los maleficios
de sus enemigos reales o imaginarios
no es una casualidad.
La peinilla, el lápiz labial, un monedero,
un pedazo de papel higiénico y el espejo.
Pero es el espejo –oráculo premonitorio, Corín Tellado,
Blanca Nieves y los siete enanitos–, la clave para encontrarse con su otro yo,
ese yo olvidado y/o desconocido
por los demás, por los de fuera.
El espejo viene a constituir la síntesis
de una privacidad a prueba de limonada caliente
y el reencuentro con el ritual del otro yo mismo:

Los exámenes de química, Pedro,
la borrachera pegada en casa de Lucha
y la paliza que te vas a mamar cuando tu madre
lo sepa...

(Inédito)

CÉSAR VALLEJO

Miserables escuadrones de humo
veo pasar entre mis dedos,
sofocados, sofocándose.
Pero si ahora hablo de ti,
o de cualquier otro,
es porque enfermo de tanta vida
prefiero conformarme con tu muerte,
como si con tu espalda taciturna
se pudiera medir un pedazo
del camino aún no recorrido.
No temas, sin embargo, herir mis sentimientos
con tu temblorosa sed de prisiones,
porque no solo es cuestión de este instante,
un minuto, un segundo,
o quizás toda una vida.
No temas reivindicar mis silencios
hundiéndolos en el abrevadero
donde Dios escupe sangre
y nosotros los humanos escarbamos una siniestra esperanza,
y aunque esa no sea la solución
espero que el olor fecundo de tus sueños
me golpee en el pecho.
Eso es todo.

TEDIO Y VIDA EN PUERTO BOLÍVAR

*Cae la noche suena la hora
Se van los días yo me quedo*
Guillermo Apollinaire

I

Arriba, la luna redonda y fría.
Abajo, en el mar,
en el fondo del mar,
entre las patas del muelle,
otra luna triste y sombría,
como un pez,
amarrada a una estaca.

II

El viento, como un perro,
lame la cara de los visitantes.
El mar es un vagabundo
que no sabe de dónde viene...
La gente transita
sin saber por qué...
Hoy es domingo
y tampoco yo sé por qué.

III

Una canoa,
tres hombres,
dos remos
y el mar.
No te asustes...
Es solamente la vida que pasa.

IV

Los focos de mercurio
que se reflejan en el agua

no son ya los focos de mercurio
que se reflejan en el agua.
Es apenas la tristeza
de dos manos que se tocan
y dos bocas que se besan
sin reflejos sobre el agua.

V

El sol de lo alto viene
chorreando oro.
Luego la roja moneda
lentamente cae
al otro lado del mar
como en una alcancía.

VI

Se dilucidan tantas cosas
cuando tú no estás y yo no estoy.
La hierba crece por los caminos,
los cangrejos suben por los pilotes del muelle
y la luna deja caer un pedazo de nostalgia
a los pies de los transeúntes.

VII

Arriba el cielo azul,
abajo tierra firme,
y en medio de los dos
un muchacho
haciendo volar su cometa.

VIII

Las gaviotas en hileras,
bien formaditas,
recorren el cielo.
En tierra firme el marinero,
perezoso y reposado,
midiendo con su cuerpo
todas las distancias del mar.

MIS HERMANOS POETAS

Tengo un hermano poeta
que se llama Atilio Jaén Melendres,
Atilio para los amigos.
Vive de la pesca
o de lo que se pueda vivir,
en estos tiempos en que se puede vivir de casi todo
o de casi nada.
Pero fundamentalmente vive de la pesca.
Mete sus manos en la profundidad de la noche.
tiembla de frío en la soledad del mar.
La embarcación es como una compañera
a la que ama
y conoce sus penas.
Los camaradas de sueños y pesadillas
se ríen de cualquier bobería de Atilio.
Atilio el atolondrado, el Oso,
o el que siempre le saca la vuelta al trabajo
y sólo piensa en comer.
Dicen que se lo llevan a la pesca
para que los haga reír.
Y ellos que se ríen de lo que sea, con tal de reír.
Sus camaradas también son poetas.
Muchos de ellos, como Atilio,
a lo mejor no saben ni siquiera escribir.
Curtidos por la sal
han aprendido a no diferenciar el sabor
de las minúsculas gotas de agua que saltan del mar,
de ese mar que les pertenece y al que pertenecen,
y aquellas que nacen de sus ojos oscuros y perdidos.
Y cuando hablo de ellos me refiero
a Carlos Apolinario, a mi compadre «colorilla»,
a los Quinche, a todos los Jaén y los Melendres,
a los Ramírez, a los Granda y a los Chávez,
a los Cacao, a los Mite y a los Valiente,
me refiero a los Solórzano y a los Banchón,
a todos los Pezo y los Del Pezo,
a todos los Cruz y los De la Cruz,
me refiero también a todos aquellos

que viven de recoger semilla de camarón
allá por Caña Parada,
a todos aquellos que cogen buena plata
y no aprovechan
porque toda se la beben.
Ellos son mis amigos poetas.
No conocen quién es Whitman,
ni han oído hablar nunca de Nicanor Parra,
y si me pusiera a hablarles de Vallejo
de seguro me mirarían como a un bicho raro
y se volverían a reír.
Y creo que tendrían toda la razón.
Porque su poesía es de otra clase,
es un nuevo tipo de poesía,
desconocida para los críticos,
inexpugnable,
asequible únicamente para los de su raza,
y está marcada en cada canaletazo
que penetra enérgico en la profundidad del mar,
en cada surco que deja la embarcación,
o cada vez que el motor,
un Yamaha de 45 caballos de fuerza,
se les apaga en la inmensidad de la noche,
o cuando la canoa se les vira mar afuera,
o en el olor de la gasolina,
en el lodo a media pierna, el agua al cuello,
el manglar y los mosquitos,
hasta cuando se vuelven a reencontrar con ellos mismos
—tiempo de farra y de kermesse—
en el desenfrenado zapateo de la «Tumba hombres»,
con sus mujeres y los vecinos del barrio
—tiempo de borrachera desmedida—
Porque de ésta no hay otra....

Ellos son mis amigos poetas.

CANCIÓN SADOMASOQUISTA PARA EL 2001

*Perdonad mi ignorancia
Perdonad que ya no conozca el antiguo juego de
los versos*
Guillermo Apollinaire

Ser poeta hasta el punto de dejar de serlo.
César Vallejo

Todos los spots publicitarios se harán realidad.
Todo el mundo marchará al unísono
en pos de la excelencia y la calidad total.
La felicidad también será total, aunque no se coma
como es debido,
o, aunque no haya para pagar las planillas de luz, ¡por Dios!
Porque lo importante es ser fieles a la institución,
dar todo de sí,
hasta desangrar,
aunque te traten como al perro...
De la corrupción ya no se hablará jamás
porque todos sabrán hacer las cosas
de tal forma que se coincida con las normas legales,
o las normas legales se harán
de tal forma que coincidan con el robo,
así está mejor.
El robo ya no existirá
porque solo se dejarán robar los tontos.
El engaño y la humillación tampoco,
porque para entonces habremos aprendido ya a vivir
y a dejar vivir.
Que cada cual se las arregle como pueda.
Para ese entonces todos habremos aprendido ya a obedecer
sin chistar.
Es el reto que nos depara el tercer milenio...

Dado y firmado en mi DTK con 16 megas de memoria RAM y un lector de CD-ROM de 8 velocidades, sin poder entrar a Internet por falta de plata... y además endeudado.
¡Por la puta...!

METAFÍSICA DE LA PALABRA

*A la memoria de Carlos Rojas González
y Fernando Nieto Cadena*

Un día,
revisando sus apuntes,
encontré al Carlos Rojas
sentadito, en cuclillas,
mirando por el huequito de la a,
y se vio a él mismo,
ya con bastantes canas,
tomándose una cerveza con el Gordo Nieto.

LIBRO INÉDITO

Nadando sobre miríadas de peces
infinitamente tristes,
recobro mi libertad,
una libertad cegada por las aspas
de los ventiladores.
Una inocencia
rasgada por la costumbre
de tenerlo todo entre comillas,
de escribirlo todo a mano
antes de pasarlo a limpio.

(Publicado en la revista *Eskeltra* N.º 5, Quito, agosto 1996).

GUERRA DEL TIEMPO*

¿Es ya de despertar ahora?
Segismundo

En el manglar
de raíces retorcidas
encontré los restos putrefactos
del pescador asesinado

a sangre fría
por una banda de ladrones
que se llevaron el motor
dejando la pequeña embarcación a la deriva.
–Tenía un hedor insoportable–
Era tarde la noche
cuando ocurrió la desgracia...
Pedro y Juan habían ya
levantado las redes,
tal como el Maestro les había indicado,
y llenado sus botes
con una gran cantidad de robalos, cachemas, lisas
y cuatro gavetas de pescado sano...

Ya no lo esperaron más
y decidieron volver a Cafarnaum...

Recién allí se enteraron
que no regresaba todavía.

Se enteraron también
de que Ulises, después de haber terminado
con todos los pretendientes de Penélope,
le había encargado
diez libras de dulces langostinos
para celebrar su llegada triunfal
a la Ítaca,
con una opípara cena
para él,
su venerada esposa
(¿puede alguien dar fe
de su incorruptible lealtad?),
y el audaz hijo de ambos:
el cariñoso Telémaco.

Ya en el velorio
de la humilde casa de caña
en Puerto Bolívar,
se escuchaban los alaridos de su madre
y su hermana

que clamaban venganza a los dioses del Olimpo
y a la virgencita adorada del Cisne,
la de abundante cabellera negra...

—¡Dame fuerzas, madre mía, dame fuerzas!
Mientras, en un rincón,
junto a un destartado motor fuera de borda,
la Yeka, completamente ajena a lo que sucedía,
me mostraba su muñeca que llora y se hace pipí;
y al despertar
(¿despertar? ¿qué es el despertar?)
pude encontrar al fin,
nada menos que en el fondo
del bolsillo derecho del pantalón,
como en el fondo del océano,
como en un sueño
que vuelve a empezar,
el papelito donde había anotado
la dirección del correo electrónico
que me maté buscando
la noche anterior.

* «Pero ¿qué ocurriría (y cuándo) si el universo dejase de expandirse y empezase a contraerse? ¿Se invertiría la flecha termodinámica, y el desorden empezaría a disminuir con el tiempo? Esto llevaría a todo tipo de posibilidades de ciencia-ficción para la gente que sobreviviese la fase de expansión y llegase hasta la fase de contracción. ¿Vería vasos rotos recomponiéndose ellos solos en el suelo y saltando sobre la mesa? ¿Serían capaces de recordar las cotizaciones de mañana y hacer una fortuna en la bolsa? Podría parecer algo académico preocuparse acerca de lo que ocurriría cuando el universo se colapse de nuevo, ya que no empezará a contraerse al menos durante otros diez mil millones de años. Pero existe un camino más rápido para averiguar qué ocurriría: saltar dentro de un agujero negro. El colapso de una estrella para formar un agujero negro es bastante parecido a las últimas etapas del colapso de todo el universo».

Stephen W. Hawking, *Historia del tiempo. Del big bang a los agujeros negros*.

MI SINO ¿CUÁL SINO?

Yo no conozco París,
ni siquiera conozco Quito,
la capital de mi país.

A duras penas conozco Puerto Bolívar
y quizás algo de Machala.
Pero he visto las raíces de sus manglares
y el lodo de los esteros,
y el sol quemante de invierno.
Conozco los robalos, las corvinas,
y las cachemas.
Conozco los mejillones, las pate' mulas,
los calamares y los cangrejos.
La brisa del mar en el malecón
y el sol poniente, rojo como un carbón encendido.
No sé si me basta con eso
o quizás necesite algo más
para cargar en la mochila.
A lo mejor un pedazo de sandía,
un par de chirimoyas,
o unas cuantas guayabas,
para comer en el camino.
Un camino que se hace bastante largo ya
y no sé a dónde me quiera llevar.
¿Será éste mi sino?

A LA MEMORIA DE CÉSAR DÁVILA

Espacio y tiempo me has vencido
–¿me has vencido?–
No lo sé todavía,
Solo lo sabré después
De que haya pasado
Esta llovizna de miradas tristes.
Eso no lo sabía
Ud. señor don César.
Ud. que me enseñó
A escribir sobre las catedrales.
Anótelos en su cuaderno de eucaliptos.

(Puerto Bolívar, 2023)